

Se propone este material para rezar con el primer saludo del Papa León XIV, el cual no comenzó presentando un programa de gobierno ni enumerando los problemas del mundo. Sus primeras palabras fueron las mismas que Jesús resucitado dirigió a sus discípulos: «La paz esté con ustedes».

El objetivo del encuentro es descubrir que la paz es un don de Cristo resucitado que nos llama a desarmar el corazón, superar las divisiones y comprometernos activamente en la construcción de relaciones fraternas.

Ambientación: Preparar un espacio con una Biblia abierta en Juan 20,19-23, una vela encendida, una cruz y una imagen del Papa León XIV. En el centro se puede colocar un cartel con la expresión: «Una paz desarmada y desarmante».

Junto a la Biblia, colocar algunas piedras pequeñas y unas cintas blancas. Las piedras simbolizarán aquello que endurece nuestras relaciones; las cintas, los gestos con los que podemos construir la paz.

Iluminación bíblica: Aparición de Jesús a los discípulos

Lectura del Evangelio según San Juan 20, 19-23

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan».

Reflexión

El Evangelio nos sitúa en la tarde del primer día de la semana. Los discípulos están reunidos, pero tienen las puertas cerradas por miedo. No es simplemente un miedo exterior: están atravesados por el fracaso, la incertidumbre y la experiencia de haber perdido a su Maestro. Jesús resucitado entra en medio de ellos y su primera palabra es un anuncio de paz.

Hay un detalle hermoso: Jesús no espera que los discípulos superen sus miedos para acercarse. Tampoco les exige que primero resuelvan sus conflictos o demuestren fidelidad. Se hace presente en medio de su fragilidad.

Jesús no ofrece una paz que niega el sufrimiento, sino una paz capaz de atravesarlo sin reproducir la violencia. El mismo Señor que entra donde las puertas están cerradas quiere entrar hoy en nuestras familias, comunidades y barrios.

Primer momento / Trabajo grupal: Reconocer nuestras puertas cerradas

1) ¿Cuáles son los miedos, prejuicios o heridas que nos llevan a cerrar las puertas a los demás?
2) ¿En qué situaciones de nuestra familia, parroquia o comunidad nos cuesta ser instrumentos de paz?
3) ¿Qué cambia en nuestra manera de afrontar los conflictos cuando reconocemos que Jesús nos ofrece primero su paz?

Propósito: Reconocer que la paz cristiana nace del encuentro con Cristo y nos invita a superar los encierros personales y comunitarios.

Segundo momento: Primer saludo del Papa León XIV

Una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante

Se propone leer un fragmento del primer saludo del Papa León XIV, pronunciado el 8 de mayo de 2025.

Artículo: Primer saludo del Papa León XIV (8 de mayo de 2025): https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/urbi/documents/20250508-prima-benedizione-urbietorbi.html

¿Qué paz nos propone el Papa?

Una paz desarmada. Es una paz que no nace de la imposición, de la amenaza ni del deseo de dominar. Jesús no vence a sus adversarios reproduciendo la violencia que recibió. Su victoria es la del amor que se entrega. También nosotros estamos llamados a renunciar a las armas que utilizamos diariamente: las palabras hirientes, los prejuicios, las descalificaciones, el orgullo y la indiferencia.

Una paz desarmante. No basta con abandonar nuestras propias armas. La paz cristiana tiene la capacidad de interrumpir la lógica del enfrentamiento. Cuando alguien responde con comprensión en lugar de agresividad, cuando decide escuchar en lugar de condenar, cuando da el primer paso hacia la reconciliación, puede abrir un camino inesperado. Desarmar no significa permitir la injusticia, sino enfrentarla sin dejar que el odio determine nuestra respuesta.

Una paz humilde. La paz necesita personas capaces de reconocer que no siempre tienen razón, que necesitan de los demás y que también pueden equivocarse. La humildad permite encontrarnos sin sentir que cada diferencia es una amenaza.

Una paz perseverante. Construir la paz exige tiempo. Las heridas personales, las divisiones comunitarias y los conflictos sociales no desaparecen con una frase bonita. Por eso, la paz también requiere paciencia, diálogo, justicia y compromiso sostenido.

No estamos hablando solamente de evitar peleas. Estamos hablando de una manera de vivir el Evangelio.

Dinámica grupal: Las armas invisibles

Se preparan tarjetas con estas expresiones: el orgullo, los prejuicios, la indiferencia, los rumores, el resentimiento, la descalificación, el miedo al diferente y la falta de escucha.

Cada grupo elige dos o tres tarjetas que representen situaciones habituales en su comunidad. Luego dialogan sobre qué consecuencias producen esas actitudes y qué gesto evangélico podría ayudar a transformarlas.

Por ejemplo: frente al rumor, el diálogo sincero; frente al resentimiento, la posibilidad de dar un primer paso hacia la reconciliación; frente a la indiferencia, la cercanía y la escucha.

- ¿Qué tendríamos que desarmar en nuestra comunidad para que los demás puedan reconocer en nosotros la paz de Cristo?

Un aporte del magisterio para profundizar

El Papa retomó esta intuición en su mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero de 2026. Allí desarrolla la necesidad de una paz que transforme no solamente las relaciones entre los Estados, sino también las conciencias, las relaciones humanas y las estructuras sociales.

Construir la paz no equivale a callar frente a las injusticias. Una paz verdaderamente cristiana necesita verdad, justicia, reconocimiento de la dignidad de las personas y disposición para encontrarnos.

En nuestra realidad riojana, marcada también por el testimonio de nuestros Mártires, podemos reconocer que la fraternidad exige comprometernos con las heridas concretas de nuestro pueblo. No puede haber una paz auténtica que ignore el sufrimiento de los más vulnerables.

Tercer momento: Espacio joven

Iluminación bíblica: Mateo 5,9.43-48. Se proclaman las bienaventuranzas de quienes trabajan por la paz y las palabras de Jesús sobre el amor a los enemigos.

Para reflexionar: ¿Qué hacemos con quienes piensan distinto?

Vivimos en un tiempo en el que muchas veces resulta más sencillo reaccionar que escuchar. Una diferencia de opinión puede convertirse rápidamente en una discusión, un comentario puede herir profundamente y una publicación en las redes sociales puede alimentar enfrentamientos. Pero Jesús nos propone algo exigente: amar incluso a quienes consideramos enemigos.

No nos pide que renunciemos a nuestras convicciones ni que seamos indiferentes ante la injusticia. Nos invita a descubrir que ninguna diferencia puede hacernos olvidar la dignidad del otro.

El Papa León XIV, al encontrarse con los representantes de los medios de

los medios de comunicación el 12 de mayo de 2025, invitó a desarmar la comunicación de prejuicios, rencores y agresividad. Y expresó una convicción especialmente valiosa: «Desarmemos las palabras y contribuiremos a desarmar la tierra».

Esta invitación también está dirigida a nosotros. Podemos preguntarnos: ¿nuestras palabras construyen puentes o levantan muros? ¿Cómo tratamos a quien piensa diferente en política, en la Iglesia o incluso dentro de nuestra familia?

Dinámica: Una misma situación, dos respuestas

Se presentan tres situaciones cotidianas:

a) En un grupo de WhatsApp alguien critica duramente a una persona que no está presente.

b) Dos integrantes de una comunidad se enfrentan porque tienen maneras distintas de organizar una actividad.

c) Un joven se siente excluido porque sus opiniones o su historia son diferentes a las de los demás.

Cada grupo elige una situación y prepara dos respuestas breves: una que aumente el conflicto y otra que abra un camino de paz.

Al finalizar, se comparten las representaciones y se pregunta: ¿Por qué a veces nos resulta más fácil responder con agresividad que construir un diálogo?

El animador puede cerrar recordando que la paz no es pasividad ni debilidad. A veces requiere mayor valentía escuchar, reconocer un error o dar el primer paso hacia una reconciliación.

Para el diálogo personal

¿Qué relación de mi vida necesita hoy un gesto de paz? ¿Estoy esperando que sea siempre el otro quien dé el primer paso?



Oración del Joven por la Visita Papal

Señor Jesús, que saliste al encuentro de los jóvenes de Emaús, te pedimos que prepares nuestro corazón para recibir al Papa León XIV. Que su presencia en nuestra patria renueve nuestra fe y nos anime a derribar Babeles para construir puentes de comunión. Queremos ser una juventud que adore en el silencio, que sirva con alegría y que grite con su vida que Vos estás con nosotros. San Nicolas, acompaña nuestro caminar. Amén.

Cuarto momento: Compromisos y plenario

La preparación de la visita del Papa no debería terminar solamente en conocer mejor su mensaje. Necesitamos preguntarnos cómo hacerlo vida en nuestra comunidad.

Se propone que cada grupo identifique un compromiso concreto para las próximas semanas, eligiendo una de estas dimensiones: la paz en nuestras relaciones personales, la paz en nuestras comunidades o la paz en nuestro entorno social.

Para favorecer el discernimiento, se puede preguntar: ¿qué conflicto necesita ser abordado con diálogo? ¿Qué persona o grupo está quedando excluido? ¿Qué gesto comunitario podría ayudar a reconstruir la confianza?

Gesto comunitario: Del corazón armado al corazón desarmado

Se recuperan las piedras y las cintas blancas preparadas al comienzo del encuentro.

Cada participante toma una piedra, que representa alguna actitud que necesita entregar al Señor: un resentimiento, una palabra hiriente, el orgullo o una dificultad para perdonar. En silencio, se acerca a la cruz y deposita la piedra.

Luego toma una cinta blanca como signo del compromiso de convertirse en instrumento de paz. Mientras se realiza el gesto puede acompañarse con música instrumental o un canto apropiado.

Al finalizar, se invita a expresar dos compromisos comunitarios concretos y realizables.

Cierre: Oración por la paz y la visita del Papa León XIV

Se invita a permanecer unos momentos en silencio frente a la cruz y la Palabra de Dios. Se pueden presentar espontáneamente algunas intenciones, respondiendo juntos: «Señor Jesús, hacenos instrumentos de tu paz».